

CE 02 1182

En Revista de Educación les proponemos hoy un programa centrado en materia de orientación, pero también temas de actualidad, como por ejemplo, los valores en el mundo educativo. De ello hablaremos dentro de un momento con el catedrático de Teoría de la Educación Rogelio Medina Rubio, y después un panorama de la investigación educativa en el tercer milenio, con el catedrático de Fundamentos de Metodología Científica, Emilio López Barajas Fallas. El último espacio de la revista será para Pedagogía Experimental, también de primero con la profesora Enriqueta de Lara.

Nuestra primera propuesta, tal como avanzábamos hace un momento, gira en torno a los valores, y vamos a hablar de ello con el profesor. Este es un tema básico para los alumnos de Teoría de la Educación, pero también para todas aquellas personas interesadas, así que si le parece comenzamos por ver qué son los valores, profesor. Pues sí, efectivamente este es un tema básico, fundamental para los educadores, y como usted muy bien dice, para los no educadores, y sin embargo, pese a que sea un tema tan familiar, utilizando la palabra valor, sin embargo, esto no impide el que exista una enorme confusión cuando se trata de concectuar o de delimitar eso que usted pregunta, ¿qué son los valores? Pues bien, para clarificar qué se entiende por los valores, este término, podemos recurrir a dos procedimientos.

Por una parte al lenguaje cotidiano, al lenguaje vulgar, y por otra parte al lenguaje filosófico. En el lenguaje vulgar, el valor tiene un acento marcadamente subjetivista. Identificamos el valor con el sentimiento de agrado.

Valioso es aquello que me agrada, valioso es aquello que me gusta, lo que yo prefiero, lo que me va bien, lo que deseo en un momento determinado. Calderón de la Barca, en la vida de sueño, pone en boca de Sergio Ismundo, pues yo diría que este sentido vulgar, cotidiano del valor, cuando dice, nada me parece justo en siendo contraministro, se identifica por lo tanto la justicia. Pero esta perspectiva subjetiva es muy limitada, es muy personal, es cambiante.

La persona se da cuenta, aun cuando dice a veces que esto es lo más valioso, identificando esa valiosidad con lo que es subjetivo, la persona se da cuenta de que hay cosas mejores, que hay cosas que valen más, que son mejores unas cosas que otras. Bien, dejemos aquí este matiz subjetivista porque nos va a ser útil luego. Desde la perspectiva filosófica, con más reflexión, se considera que los valores no es algo puramente subjetivo, sino que los valores tienen una consistencia propia.

Los valores se dice, valen, tienen una dimensión objetiva, ideal, están ahí, están enfrente de mí, son como un referente que tienen una consistencia y que determina, pues esa consistencia, mis juicios y mis preferencias. Constituyen los valores como una especie de un horizonte incitante, algo que me atrae, que me silluga, que me polariza la atención, pero que nunca lo alcance. Son un poco los valores, hablando ya filosóficamente, como la estrella pola, una especie de guía que orienta el camino y que permite el avance seguro sin que jamás.

Entonces, los valores, pensándome de una rubia, son algo ideal, abstracto, una idea que incorporamos a nuestros actos. Pues yo diría que efectivamente los valores son algo ideal. Es como acabamos de decir, una guía que está en lontananza, en el horizonte, que tiene una consistencia propia y que orienta, como decimos, pero ciertamente no es sólo una idea, no es solamente algo ideal.

Los valores tienen también una realidad. Hay una parte de la geología, de la filosofía que estudia esto, que es la corriente realista de los valores, que consideran que los valores no son sólo ideas, sino que los experimentamos también en la realidad. Y para eso tenemos los seres humanos una facultad que se llama la estimativa.

La estimativa es la facultad que se proyecta a captar los valores, de la misma forma que tenemos una inteligencia que se proyecta a la verdad, al ser, un ojo que está preparado para captar la luz, un oído que está preparado para captar los sonidos, tenemos también una facultad que se llama la estimativa. Pues bien, en virtud de esta capacidad estimativa, la escuela realista de los valores considera que el valor está siempre ligado a las cosas. El valor está también en el ser.

El ser lo captamos, conocemos su realidad, su verdad, pero al mismo tiempo también lo estimamos, lo apetecemos, reconocemos la dimensión de valiosidad que tienen esas cosas. Por lo tanto, el valor es también un ser que mueve nuestras tendencias y nuestra voluntad. Y tal es así que el valor tiene esa realidad, tiene esa consistencia real, y que no es algo puramente subjetivo, que por ejemplo, es un valor que está ahí.

Aunque todos mis amigos me traicionen, ese valor brilla, brilla por sí solo. La justicia, aunque se cometan mil injusticias, mil degradaciones, sin embargo, en fin, tenemos que hay un valor que llamamos la justicia, ese valor que llamamos justicia, somos capaces de calificar como actos injustos o inhumanos esos antivalores que están a diario. ¿Y existe alguna conexión entre esos sentidos diferentes del valor que nos acaban de exponer por las medidas de Dios? Pues yo diría que sí, que desde luego esos sentidos que hemos visto, tanto subjetivistas que decíamos que confundía el valor con la sensación de placer, de agrado, de deseo, como los sentidos filosóficos que hemos visto, el valor como una idea, como un ente ideal, y el valor desde la escuela realista de los valores, como algo que está también en las cosas, participando del ser de las cosas, yo diría que esos tres sentidos que hemos visto, el valor y la dimensión realista de los valores, son momentos en los que podemos detenernos en la consideración del valor, y que todos ellos son, como digo, eso, perspectivas, dimensiones caras desde las cuales puede verse esa realidad inagotable y apasionante que llamamos valor.

Son, por lo tanto, como partes intrínsecas, diríamos, del concepto de valor. Así, el valor tiene, realmente a la perspectiva, tiene una dimensión de agrado. El valor me provoca, pues ciertamente me atrae, me gusta, y desde esa perspectiva, pues, podríamos decir que, de alguna manera, también la dimensión subjetivista, pues, dentro de la superficialidad, del carácter epidérmico que tiene el conocimiento de todos los lugares, pues, ciertamente, es

verdad, el valor me procura una reacción de agrado, ¿verdad? La dimensión ideal, que decimos, el valor es un horizonte, algo que está allá lejano, que guía mis acciones, esa justicia, que yo trato de buscar esa belleza, que yo trato de buscar y que alcanzo unas dimensiones, unas cosas, pero soy capaz de conseguir algo más de una persona más dotada de capacidad del goce estético, pues, capaz de descubrir matices, venga, él los ha reconocido, están allí.

Esa dimensión ideal. O que las realidades sean más valiosas unas que otras. Eso quiere decir, como acabamos de expresar, que el valor está también en los seres.

Bien, pues, efectivamente, ni el valor se reduce a nuestras preferencias, ni el valor es pura idealidad, ni tampoco diríamos el valor es pura realidad, pura objetividad. Las tres dimensiones, pues, convienen a la noción del valor. Por eso diríamos que el valor ni es subjetivo, ni es absoluto, ni es relativo, sino que es relacional.

Depende también mucho de la capacidad de la estimativa de las personas. Por ejemplo, el azúcar es un valor que está ahí, es subjetivo. Ahora bien, decimos que el valor es relacional.

Depende también de las personas. Para un diabético, bien de éxito. Por lo tanto, hay una vertiente también.

¿Y existe, imagino que sí, alguna jerarquía de valores, profesor? Pues sí, hay valores mayores que otros, como hay antivalores. Es decir, lo contrario de los valores. Se pueden ignorar los valores y dirigirnos por antivalores, lo cual implica una inversión aseológica, una inversión en la escala de valor.

Esto nos está diciendo que hay una jerarquía de valores. No todo vale igual. El relativismo iguala el valor y el antivalor.

Y eso, pues, no es cierto. Y los valores, como decimos, tienen su propia escala. Y es más, el valor, por ejemplo, los valores estéticos, los valores lógicos, los valores morales, cada uno de estos valores tiene una jerarquía dentro de su escala.

Hay cosas más bellas que otras, cosas más verdaderas que otras, cosas moralmente mejores que otras. Y esos valores, que tienen un ámbito propio, se caracterizan también por valores, porque en el fondo están íntimamente relacionados, íntimamente unidos. Es decir, que la verdad no está alejada de la moral, ni está alejada de la estética.

Lo ético, lo estético y lo verdadero, todos los valores tienen como, en el fondo, tienen como un sustrato unitario que los unifica. Existen tipos de valores o clases diferentes de valores. ¿Cómo se clasifican? Bueno, pues, podríamos adoptar muchas clasificaciones.

Por ejemplo, una clasificación corriente en la ciología es la que acabamos ya de esbozar. Hay valores lógicos, el valor, la mentira de antivalor. Hay valores estéticos, lo bello, y son valores y antivalores dentro de la categoría de los valores estéticos.

Hay valores éticos, la moralidad. Hay valores vitales también, el sano, el enfermo, lo selecto, lo vulgar, lo enérgico, lo inerte, lo fuerte, lo débil, lo útil, lo inútil. Y hay valores metafísicos también, que son lo santo, lo trascendental y lo profano.

Esta es una clasificación bastante corriente y es la que hemos recogido. Por ejemplo, en la LOGCE, General de Ordenación del Sistema Educativo, se habla de los valores vitales, la salud, la enfermedad, se habla de los valores estéticos y, al lograr esos valores, se habla de los valores morales, que deben de impresionar esos valores, está la educación moral. Se habla de los valores lógicos, que es la verdad, la mentira, y se habla de los valores en el día 10 de diciembre, en el 15 de diciembre, en el 50.

Son los valores cívico-políticos, pero con la LOGCE, dentro de esta categoría de los valores cívico-políticos. En cada una de los asuntos que estamos estudiando en teoría de la educación, la educación depende y está inmersa en un sistema de valores. Ahora, finalmente, además, nos citaba en la LOGCE.

Profesor Medina Rubio, ¿qué procedimientos son más adecuados para una educación en esos valores? No ya de los valores que impregnan a todo el sistema educativo, en este caso, sino de una educación en valores, profesor Medina Rubio. Pues, ciertamente, una educación en valores, ha de ir orientada, como decíamos antes, que apunta, no es la inteligencia solo, no es tampoco la voluntad solo, sino que es una capacidad. Ciertamente, todas las capacidades humanas, específicamente humanas, todas ellas están como concatenadas, y no puede actuar la estimativa sin la inteligencia, sin la voluntad, sin el sentimiento, pero esta es una capacidad especial que hay que poner en juego el desarrollo de valores.

Entonces, los procedimientos, pues, han de ser los más adecuados también para promover ese desarrollo de la capacidad estimativa. Podríamos quitar, por ejemplo, el ejemplo atrae mucho, cuando queramos vivenciar en uno de los valores, mover la capacidad estimativa muy grande. Lo es también, hay que partir de que la persona tenga un, potenciar ese autoconcepto es básico para promover la estimativa de los valores.

El diálogo, la clarificación de valores, a través, pues, del coloquio que puedan plantearse valorativos, el profesor puede clarificar el uso recto de la estimativa. También, por ejemplo, lo es de que puede suscitar. Porque, evidentemente, una educación en valores tiene que impregnar todo el sistema educativo y los diferentes niveles, no es cuestión de una asignatura, sino de una filosofía y de una postura ante la vida.

Y me viene una pregunta que quizás también se pregunte en los estudiantes de primero. Es que a lo largo, simplemente, de nuestra historia reciente estamos viviendo un cambio en el sistema educativo. Cuando cambia la educación, profesor Medina, ¿cambian también los valores o es ese cambio de valores lo que provoca un cambio en la educación? ¿Cuál es su opinión? Pues, ciertamente, en el sistema educativo, en la sociedad, los alumnos se encuentran con unas pausas valorativas que ahorman, diríamos, y se nos proponen como merece o considera que deben de intervenir cada una de las personas, de los ciudadanos, para poder

realizar un orden de convivencia.

Esos valores forman cuestiones de creencias que están ahí y que se nos imponen, frente a las cuales difícilmente podemos luchar, porque están, como digo, ahorradas. Pero esto no quiere decir, he dicho que difícilmente, no he dicho que sea imposible, porque esto no quiere decir que ya cada uno, a medida que cada persona, a medida que va asimilando esos valores, y los va asimilando de una forma crítica, de una forma razonada, va repensando esos valores, y esa persona va en su conducta de una manera personal, con una reacción no puramente pasiva, no puramente dócil, como si fuera la actitud de un adoctrinamiento, de una manipulación que se hace en el no, sino que la persona, creadoramente y en función de su libertad, los va pudiendo y de alguna forma los va remodelando en esa interiorización. Y como consecuencia de esa asimilación de los valores, estos lentamente, muy lentamente, van modificando a la persona y van modificando también a la sociedad.

Y es que en esas transformaciones que a lo largo de la historia van, en cuanto a los sistemas de creencias, a las pautas de comportamiento, solo la educación, ¿verdad?, que hacer que la educación acelere sus pasos o retrase sus pasos. Pero qué duda cabe que en el cambio... La Rubión, por este tiempo que hemos dedicado a los valores en el mundo educativo, espero que sea útil para los estudiantes de teoría de la educación y para todas aquellas personas interesadas. Buenas noches.

Unos minutos para hablar de la primera prueba presencial de teoría de la educación, con la profesora Marta Ruiz Correa. El examen consta de dos partes, para las que disponéis de dos horas. En la primera parte, en la prueba objetiva, que es una prueba de respuesta múltiple, se trata de 25 preguntas, 25 ítems, en las que el alumno debe escoger entre cuatro respuestas.

Se debe escoger la respuesta que responda al iniciado perfectamente, es decir, sin interpretaciones, sin matizaciones. Con este tipo de prueba, lo que pretendemos es evaluar la clarificación de conceptos, primeros temas, aspectos que consideramos que es esencial, lógico. En este tipo de prueba objetiva, debemos recordar que los errores restan, es decir, dejar una respuesta en blanco no cuenta, pero contestar una pregunta mal resta en el cómputo final.

Ahora bien, también debemos tener en cuenta que dejar muchas respuestas en blanco puede llegar momento que no, sin fin, esta parte del examen. Una segunda parte de esta prueba de Cerrero es la prueba de ensayo. En esta ocasión se trata de seis cuestiones, a escoger cinco de ellas, con el fin de sintetizar el desarrollo de un aspecto de los temas.

En este tipo de prueba, lo que analizamos es la capacidad de síntesis, la capacidad de análisis, de relación, etcétera, a lo largo de los temas trabajados. Es importante centrarse perfectamente a lo que se pregunta, primero porque buscamos esa capacidad de síntesis que acabo de mencionar, y en segundo lugar porque limitamos el espacio a unos ocho o diez líneas. Nos encontramos muchas veces respuestas que no es que estén mal, pero que no contestan a lo que se pregunta.

Por eso sugerimos que antes de contestar directamente en el papel, leáis perfectamente lo que se pregunta, os haráis en papel aparte, en un folio aparte, una breve anotación de lo que vais a contestar. Con estos dos tipos de pruebas, intentamos conseguir una calificación lo más objetiva posible a partir de dos modelos de evaluación diferentes, de modo que cada alumno tenga mayores posibilidades. Como he mencionado al principio, tenéis dos horas, tienes tiempo suficiente para escribirlo.

Ahora, sí que sugerimos que no perdáis mucho tiempo en repensar una respuesta. Ir pasando, sobre todo en la prueba objetiva, directamente a lo que sepáis, y al final del examen repasarlo otra vez y ir ya a las preguntas que os resulten más difíciles, de tal manera que estudiéis muy bien el tiempo. Por ahora, yo creo que con estas indicaciones son suficientes.

Y nos deseamos que tengáis todo elegante.